

**¿Una tercera estrategia de compensación? Mejor una «gran estrategia»**

**¿Una tercera estrategia de compensación? Mejor una «gran estrategia»**

**Resumen:**

Las declaraciones, en el año 2014, del secretario de Defensa norteamericano sobre la necesidad de invertir en tecnología de defensa fueron interpretadas como el inicio de la tercera estrategia de compensación. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se han identificado dos estrategias de compensación.

Una estrategia de compensación debería considerarse como una parte de un todo. Este todo sería una «gran estrategia», entendiendo como tal el conjunto de políticas y planes a largo plazo que coordinan los instrumentos de poder del Estado con la finalidad de situar al Estado donde se considera que debe estar. Debería tener ciertas características: tiene que durar durante décadas y ser independiente de los vaivenes políticos; no puede ser rehén de lo que se escriba en un documento; no puede estar restringida a la guerra; y no puede ser permanentemente defensiva. España necesita una gran estrategia.

**Palabras clave:**

Estrategia, compensación, China, Rusia, Estados Unidos, instrumentos de poder.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *A third offset strategy? Better a 'grand strategy'*

### *Abstract:*

*The US Secretary of Defense stated, in 2014, that there was need of greater investment on technology. Immediately, were understood as the beginning of a third offset strategy. After de Second World War, two offset strategies have been identified.*

*Today, an offset strategy should be considered as a part of a whole. This whole would be a 'grand strategy', understood as the set of politics and policies that harness the instruments of power of a State, with the aim of placing the State where it's considered it must be. It should comprise some characteristics: it must last during decades independently of political ups and downs, it cannot be limited by a written document, it cannot be restricted to war and it is not permanently defensive.*

*Spain needs a grand strategy.*

### *Keywords:*

*Strategy, offset strategy, China, Russia, United States, instruments of power.*

## Introducción

En el año 2014, el secretario de Defensa norteamericano, Chuck Haguel, anunció importantes inversiones en proyectos tecnológicos de primer orden para conseguir la superioridad tecnológica con sus principales rivales estratégicos: China y Rusia. Estos avances tecnológicos se deberían llevar a cabo en áreas como la robótica, sistemas autónomos, miniaturización, inteligencia artificial, *big data*, etc.

De inmediato, ciertos centros de pensamiento e instituciones vieron en estas declaraciones el inicio de una tercera estrategia de compensación, entendiendo como tal la inversión tecnológica, en el ámbito de la defensa, que permita el desarrollo de nuevos armamentos y capacidades para distanciarse de aquellos rivales estratégicos que se han acercado peligrosamente.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se han identificado dos estrategias de compensación. La primera permitió el desarrollo del arma nuclear precisamente como compensación a la superioridad convencional de los Ejércitos soviéticos. La segunda se produjo en las décadas de los años setenta y ochenta, cuando la Unión Soviética alcanzó la paridad nuclear y los Estados Unidos y sus aliados desarrollaron nuevos armamentos en lo que más tarde se llamó *revolución en asuntos militares*.

Estos dos casos se dieron en unas circunstancias que ya no existen: mundo bipolar, tecnología en poder de los Estados y menor población mundial; y, por consiguiente, menor competencia por las materias primas.

En esta ocasión, quienes propugnan una tercera estrategia de compensación lo hacen principalmente como reacción a las capacidades anti-acceso/denegación de área (A2/AD) que han desarrollado Rusia y China y que estarían diseñadas para poder proyectar su poder militar y negar esa misma proyección a Estados Unidos y sus aliados. La capacidad A2/AD implica el desarrollo de sistemas de armas (misiles, sensores, etc.) que impiden el paso o acceso a una zona geográfica por parte del adversario limitando así su libertad de movimiento y su capacidad de permanencia en dicha zona. De nuevo se trata de un enfoque principalmente militar que, si bien fue suficiente en el pasado, ya no parece que lo sea, como se expondrá a continuación.

En la actualidad, una estrategia de compensación debería considerarse como una parte de un todo. Este todo sería una «gran estrategia», entendiendo como tal el conjunto de políticas y planes a largo plazo que coordinan los instrumentos de poder del Estado

(político, militar, diplomático y económico) con la finalidad de situar al Estado donde se considera que debe estar. Acomoda los objetivos políticos a largo plazo con los medios disponibles del Estado.

Y parece que, en la actualidad, Estados Unidos, la OTAN, la Unión Europea y, especialmente, España carecen de ella.

### La primera y segunda estrategias de compensación

La primera estrategia de compensación, como ya se ha comentado, corresponde al desarrollo del arma nuclear tras la Segunda Guerra Mundial. Los aliados tenían una clara inferioridad convencional y el desarrollo de la bomba atómica permitió «compensar» dicha ventaja. En el mundo bipolar resultante del conflicto mundial, una de las principales maneras de defender los intereses estratégicos de uno y otro bando fue la militar, o, al menos, la amenaza de lo militar. En el caso de Estados Unidos, encuadrado en su política de contención (*containment*), que podría ser considerada como una «gran estrategia», pues todos los esfuerzos de la nación se volcaron en frenar la expansión del comunismo, a la vez que se difundían los valores de la democracia y las bondades del capitalismo.

Fue a finales de la década de los setenta cuando la Unión Soviética alcanzó la paridad nuclear, anulando la ventaja estratégica del mundo occidental y su capacidad de disuasión ante Moscú. Ante esta situación, Estados Unidos, en particular el subsecretario de Defensa, Bill Peary, impulsó el desarrollo de plataformas de reconocimiento, vigilancia, inteligencia y gestión del campo de batalla; municiones inteligentes de largo alcance y alta precisión; tecnología de baja detección (*stealth*); y nuevos sistemas de mando control. Como producto de este programa, se desarrollaron muchos sistemas de armas como el Sistema Conjunto de Radar de Exploración y Ataque a Objetivos (JSTAR, por sus siglas en inglés), municiones y submuniciones guiadas de alta precisión (como el misil Tomahawk) o Misiles Tácticos Terrestres (ATACMS, por sus siglas en inglés). Otros sistemas que vieron la luz como parte de esta estrategia de compensación fueron los Sistemas de Alerta y Control Aerotransportados (AWACS, por sus siglas en inglés), el avión invisible F-117, vehículos remotos no tripulados (RPV) o el Sistema de Posicionamiento Global (GPS).

Los resultados de la primera estrategia de compensación nunca se vieron en el campo de batalla. Sin embargo, los frutos de la segunda fueron claramente visibles en la Operación Tormenta del Desierto para liberar Kuwait, en 1991, y en la invasión de Irak en 2003.

### ¿Tercera estrategia de compensación o «gran estrategia»?

El mundo bipolar que se vivió en la Guerra Fría hace tiempo que ya no existe, pero parece que seguimos anclados en los axiomas estratégicos pasados.

En el ámbito de la OTAN, se define a Rusia (aunque no oficialmente) como una amenaza existencial; a China como una amenaza sistémica; y al Flanco Sur (terrorismo yihadista) como una amenaza de carácter inferior a las anteriores. Sin embargo ¿qué amenaza de las tres ha cambiado más la forma de vida de nuestros ciudadanos? Tal vez podríamos afirmar que la amenaza yihadista.

Si comparamos las amenazas actuales con las de la Guerra Fría, debemos admitir que tecnológicamente son más sofisticadas y que la distancia del mundo occidental con Rusia y China es menor que la que había con la Unión Soviética. Pero, a diferencia de entonces, la actual Rusia solo tiene capacidad de amenazar a sus vecinos, pero no de atravesar Europa occidental y llegar al Atlántico. Algo parecido sucede con China. Cuenta con capacidad de amenazar militarmente el mar de China, pero no tiene capacidad de dominar el Sudeste asiático. Por lo tanto, militarmente no se trataría de «compensar» unas capacidades similares a las de la Guerra Fría, sino de menor entidad como es el concepto A2/AD. Pero ambos países tienen otras posibilidades no militares de proyección de su poder a las que también hay que hacer frente de forma decidida.

La seguridad no es el único modo de defender los intereses vitales de una nación, ni tampoco el único instrumento para conseguir que la nación ocupe el lugar que le corresponde en el ámbito internacional. La mirada de futuro de una nación debe perseguir un mayor nivel de vida de su sociedad y garantizar que los valores sobre los que se asienta permanecen y son exportados al entorno internacional. Evidentemente, el primer paso es disponer de los medios adecuados para garantizar su defensa si es preciso por la fuerza, pero se necesita algo más. Sin embargo, en el ámbito estratégico se suele situar todo bajo el paraguas genérico de la seguridad, normalmente en

documentos tipo *Estrategias de Seguridad Nacional*, resultando esta aproximación incompleta.

Como se ha comentado anteriormente, la defensa de los intereses estratégicos de una nación u organización se lleva a cabo con el uso coordinado de los instrumentos de poder del Estado. Durante la Guerra Fría, en el ámbito de la estrategia las Fuerzas Armadas fueron uno de los instrumentos más importantes, si no el principal, porque la guerra era «monodominio», mientras que, en la actualidad, es «multidominio». Si a China se le considera una amenaza sistémica, es decir, no solo en seguridad, sino una amenaza en todos los ámbitos que proporcionan a nuestras sociedades su propio nivel de vida, la forma de afrontar esta amenaza no solo puede ser en el ámbito de la seguridad, sino que tiene que haber una respuesta también sistémica. Por ejemplo, ¿qué amenaza es más importante para nuestras sociedades: A2/AD, o el cambio de reglas de juego en Internet que persigue China, o la nueva moneda digital renminbi respaldada por el Banco Central chino? La afirmación anterior, cuyo enunciado puede parecer obvio y simplista, esconde un concepto más complejo: ¿cómo coordinar todos y cada uno de los instrumentos de poder de un Estado u organización internacional para conseguir una meta previamente diseñada? La respuesta no puede ser otra que definiendo una «gran estrategia».

Las estrategias de compensación fueron útiles cuando los conflictos eran entre Estados y podían desembocar en una guerra convencional o nuclear. Sin embargo, si asumimos que vivimos permanentemente, tal y como lo define Sean McFate, en un «desorden duradero»<sup>1</sup>, o en un conflicto híbrido permanente con China, Rusia o Irán, una estrategia de compensación sería una parte del todo. Aun disponiendo de una mejor tecnología en el ámbito de la seguridad y los ejércitos más avanzados, el mundo occidental no ha podido evitar que Rusia se anexionara Crimea; que China construya bases militares artificiales en el mar de China; que sea capaz de robar los planos del avión más moderno y caro de la historia, el F-35, para construir uno similar; que el Dáesh actuara a sus anchas en Siria o Irak; o que cárteles de drogas se apoderen de Estados fallidos. La conclusión es inmediata: aun cuando la tecnología es necesaria, han faltado otras herramientas adecuadas y coordinadas.

Si asumimos que vivimos ya en un nuevo tipo de guerra híbrida permanente, no se debería adoptar una estrategia defensiva como parece que ha optado el mundo

<sup>1</sup> McFATE, Sean. *The New Rules of War*. New York: William Morrow 2019.

occidental, pues un balance estratégico defensivo no conducirá nunca a conseguir los objetivos políticos que deberían estar diseñados en una «gran estrategia». La estrategia defensiva debe ser temporal para dar paso a una estrategia ofensiva. Si hablamos solo de seguridad, una estrategia ofensiva puede llevarnos a una escalada del conflicto. En cambio, si hablamos de una estrategia ofensiva en el marco de una «gran estrategia», no necesariamente tiene por qué conllevar una escalada, sino que se convierte en disuasión e influencia, o, lo que es lo mismo, protege nuestros intereses.

El orden nacido en Westfalia está desapareciendo. Ya no son solo los Estados soberanos los actores internacionales más importantes. Los Estados han perdido poder en el ámbito internacional en beneficio de otros.

Si comparamos la evolución del valor conjunto de las diez mayores empresas del mundo con el PIB de los países entre 1980 y la actualidad, veremos como en 1980 suponían un PIB equivalente al séptimo puesto, mientras que ahora se sitúan en tercer lugar, justo detrás de Estados Unidos y China. La empresa con mayor valor bursátil del mundo en 1980, Exxon Mobil, ocupaba el puesto 25, mientras que, en la actualidad, Saudi Aramco se situaría en octavo lugar, justo detrás de Francia. Apple tiene un valor bursátil similar al PIB español<sup>2</sup>.

En la situación internacional actual, cuesta mucho imaginar que países como Siria, Irak, Afganistán, Líbano o Libia vuelvan algún día a ser Estados en el sentido moderno de la palabra.

Los Estados han de hacer frente a amenazas que, como se ha comentado anteriormente, son sistémicas. El acceso a las materias primas vitales para mejorar los niveles de vida de nuestras sociedades ha adquirido un nivel de competición no visto nunca y que requiere de nuevo el uso coordinado de los instrumentos de poder del Estado para conseguir los objetivos políticos.

Un ejemplo lo tenemos en los intereses chinos en Ucrania. En el año 2013, poco antes de las revueltas de la plaza Maidan, Kiev arrendó a China el 10 % de toda la superficie fértil del país durante cincuenta años, en concreto tierras negras, el antiguo granero de la Unión Soviética. Esta decisión podría considerarse como una cesión encubierta de

<sup>2</sup> Wealth Wars, «The Companies More Profitable than Countries», *ABC Finance*. Disponible en: <https://abcfinance.co.uk/blog/companies-more-profitable-than-countries/> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

parte de la soberanía ucraniana<sup>3</sup>. En realidad, se «conquista el terreno», pero no militarmente. Otro ejemplo de la conquista no militar del terreno sucede en la frontera ruso-china. Los ciudadanos chinos se están asentando en las regiones rurales vacías rusas, lo que ha obligado a Moscú a ofrecer terreno gratis a aquellos ciudadanos rusos que las quieran repoblar<sup>4</sup>.

La población mundial ha pasado de los 2500 millones de 1950 a los 7800 actuales<sup>5</sup>. No solo el crecimiento global ha sido exponencial, sino que la edad media de la población no es homogénea. Los Estados con poblaciones envejecidas tienden a ser más estables y los Estados con población joven están más sometidos a tensiones internas. Esta diferente situación afecta también a las relaciones internacionales. Además, el incremento del nivel de vida generalizado en el planeta ha hecho que las necesidades de materias primas hayan progresado geométricamente.

El agua siempre fue una fuente potencial de conflicto, pero limitada a nivel regional. Como en el caso de las tierras negras ucranianas, se está escalando de lo regional a lo global. El agua ha pasado a considerarse una materia prima y ha empezado a cotizar en el mercado de futuros de Wall Street<sup>6</sup>. Las implicaciones a largo plazo son difíciles de predecir, pero serán globales si el agua sigue la estela del trigo o del oro, que también cotizan en el mercado de futuros.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los avances tecnológicos han estado en manos de los Estados, en particular en manos de Estados Unidos. Su desarrollo, normalmente vinculado a caros programas confidenciales de armamento, terminaba teniendo un uso civil, como fue el caso de Internet o del GPS. Sin embargo, en la actualidad se está produciendo un proceso inverso. Muchas empresas van ya por delante de los Estados y ofrecen sus desarrollos en el mercado, donde se encuentran no solo Gobiernos, sino también organizaciones rivales. Hace tres décadas, el primer vehículo

<sup>3</sup> BAÑOS, Pedro. *El Dominio Mundial*. Barcelona: Ariel 2018, p. 170.

<sup>4</sup> «Tierra para todos los rusos en las fronteras con China», *El País*, 2018. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2018/03/10/actualidad/1520697291\\_054315.html](https://elpais.com/internacional/2018/03/10/actualidad/1520697291_054315.html) (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

<sup>5</sup> «Evolución de la población mundial desde 1950 hasta 2050», *Statista*. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/635122/evolucion-de-la-poblacion-mundial/> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

<sup>6</sup> «La batalla por el agua ahora se libra en Wall Street», *El País*, 2019. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-12-19/la-batalla-por-el-agua-ahora-se-libra-en-wall-street.html> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

eléctrico hubiera sido militar y, posteriormente, se habría traspasado esa tecnología al mundo civil. En la actualidad, empresas como Space X son capaces de competir con la otrora superpoderosa NASA; se comercializan sistemas aéreos no tripulados que pueden ser copiados, robados o comprados, y que se pueden «militarizar» sus capacidades por Estados rivales u organizaciones terroristas. Todo ello trae como consecuencia que la tecnología ya no vaya a marcar las grandes diferencias que se vieron en las estrategias de compensación anteriores, gracias a que la tecnología permanecía, como hemos visto, en manos principalmente de los Gobiernos de Estados Unidos o la Unión Soviética.

Además de la pérdida del monopolio de la tecnología por parte de los Estados, hay otro segundo factor que haría poco creíble apostar todo a una tercera estrategia de compensación: la velocidad de evolución de la tecnología actual. Las dos estrategias de compensación anteriores tuvieron éxito porque pudieron permitirse el lujo de disponer de décadas para desarrollar lo que se necesitaba. Hoy en día no se dispone de ese tiempo. Ahora la prospectiva sobre lo que se va a necesitar a décadas vista es más difícil y vuelve a ser necesaria la coordinación del resto de los instrumentos del Estado.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en el gigante tecnológico chino Huawei. Ni siquiera la Unión Europea ha podido competir con él en la tecnología 5G. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea avisaron del riesgo que suponía dejar las redes 5G en manos de Huawei. A este problema de seguridad, Estados Unidos le ha dado una solución no militar que beneficia indirectamente a Europa y ha sido a través de las sanciones económicas. Según algunas fuentes, Huawei se encuentra en una crisis económica que podría afectar su supervivencia, pues sus avances tecnológicos necesitan de componentes que no se producen en China<sup>7</sup> y que no puede adquirirlos, como consecuencia de las sanciones.

La tecnología es un medio, no un fin. En el mundo actual es peligroso asumir que por sí misma podrá compensar las desventajas estratégicas con nuestros rivales. La diferencia tecnológica no ha funcionado en las llanuras de Irak o en las montañas de Afganistán con guerras que duran ya veinte años. No se ha completado el pilar militar con los otros pilares no militares.

<sup>7</sup> «China's Drive to Make Semiconductor Chips Is Failing», *Foreign Policy*, 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/12/14/china-technology-sanctions-huawei-chips-semiconductors/> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

Además, los países democráticos han dejado ingenuamente que el desarrollo y el uso de la tecnología se autorregule en el mercado y esto ha sido aprovechado por Estados que no cumplen los mínimos estándares democráticos como es el caso de China, que, por ejemplo, persigue un mayor control estatal del tráfico de Internet a través del desarrollo de 6G.

Hay otros ámbitos en los que el mundo occidental ha adoptado una estrategia defensiva permanente. Uno de ellos es el ámbito de la información. La superioridad económica de medios de comunicación públicos como Russia Today (con un presupuesto en 2020 de 325 millones de euros<sup>8</sup>), la televisión china CCTV o Al-Jazeera sobre los medios de comunicación privados occidentales es alarmante; y lo es porque estos medios solo responden a sus Gobiernos, que los financian emitiendo los mensajes que interesan en cada momento, sean o no verdad, y coordinados con la secuencia de eventos programados por el propio Gobierno.

El poder de los Estados ha disminuido en el ámbito internacional de forma considerable, tal y como se ha comentado. Los nuevos actores internacionales surgidos tras el final de la Guerra Fría han debilitado la solidez de las relaciones entre Estados. Cabría preguntarse si no es tiempo de reforzar su papel en las relaciones internacionales.

### Tiempo para definir una «gran estrategia»

Una «gran estrategia» no es una Estrategia de Seguridad Nacional que puede ser compilada en unas pocas páginas. La «gran estrategia» es ese sendero que guía la nación para no perderse en el intrincado bosque de las relaciones internacionales.

Su definición requiere una reflexión en los niveles más altos de la nación sobre cómo funciona el mundo y cuál debe ser nuestro papel en él. Requiere entender la historia que nos ha llevado hasta donde estamos y preparar los mecanismos para reaccionar a las amenazas y explotar las oportunidades. La «gran estrategia» de un Estado estará limitada por la capacidad política de sus líderes, la falta de recursos necesarios para potenciar los instrumentos de poder, las autolimitaciones culturales y los miedos inherentes a equivocarse.

<sup>8</sup> Disponible en: <https://euvsdisinfo.eu/figure-of-the-week-1-3-billion/> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

Debería estar dotada de ciertas características. La primera y fundamental es que tiene que durar durante décadas y ser independiente de los vaivenes políticos. El cortoplacismo es incompatible con un pensamiento estratégico. Si una «gran estrategia» está bien construida, existe suficiente espacio para los cambios políticos intrínsecos al sistema democrático. Un ejemplo de ello es la mencionada política de contención norteamericana durante la Guerra Fría, independiente del partido al que pertenecía el presidente en cada momento. No obstante, también podemos afirmar que España la tuvo, como comentaremos más adelante.

Una segunda característica es que no puede ser rehén de lo que se escriba en un documento. Una «gran estrategia» ha de ser flexible y adaptarse a las cambiantes relaciones internacionales explotando oportunidades y minimizando amenazas.

La tercera es que no puede estar restringida a la guerra. No puede estar centrada solo en los ejércitos. Vivimos en un estado permanente de no paz o de no guerra. Guerra y paz coexisten, aunque no suponga un enfrentamiento bélico convencional. Por lo tanto, es transversal a todos los instrumentos de poder del Estado y empapa verticalmente todas las capas del Estado.

Los países occidentales deben ser capaces de hacer valer los valores de la democracia y dejar bien visibles las debilidades del autoritarismo. Pero, para ello, hay que poder hacer llegar nuestros valores a la población de nuestros rivales, lo cual no siempre es fácil. La población china no puede usar Google, Gmail, Facebook o WhatsApp, pero la población occidental sí puede usar las herramientas chinas, como WeChat. Los europeos podemos comprar en Alibaba, pero Amazon tuvo que cerrar en China en 2019. En cierta forma, las leyes garantistas propias de la democracia pueden ser explotadas en contra de nuestras sociedades. Es necesario actuar contra las acciones económicas injustas de los regímenes totalitarios.

El 77 % de los chinos no imagina su vida sin Internet<sup>9</sup>. El ciudadano chino paga masivamente con la aplicación WeChat en todo tipo de comercios. Esta dependencia de la tecnología podría convertirse en su talón de Aquiles si de alguna forma se pudiera hacer llegar el mensaje al ciudadano medio chino que no conoce otra cosa que el comunismo.

<sup>9</sup> Disponible en: <https://www.statista.com/chart/10878/where-people-cant-live-without-the-internet/> (Fecha de la consulta: 15/2/2021).

Hay que convencer a las sociedades no democráticas del valor de adoptar la democracia. La capacidad de reacción y de sensibilidad hacia los ciudadanos en los regímenes democráticos es muy superior, porque existen unas reglas de juego emanadas del imperio de la ley y porque la política depende de la sociedad en su conjunto y no de una élite social o partidista. Es decir, es la sociedad la que marca la hoja de ruta del Gobierno, y no al revés. Cuanto más legitimada esté la democracia, menos lo estarán los regímenes totalitarios. Igualmente, hay que explotar sus debilidades, como la corrupción inherente a estos regímenes. En el ámbito económico, la libre competencia y la libertad individual construyen un dinamismo económico en la sociedad que genera riqueza, atrae talento y redistribuye la riqueza en la sociedad. La libertad de pensamiento y la confrontación de ideas impulsa la creatividad.

Las autocracias usan los medios de comunicación para hacer creer a sus propias poblaciones que escuchan sus problemas para, simultáneamente, influir en ellos y controlarlos. Las democracias deben vender el valor de la transparencia y del libre flujo de información, aunque también deben educar a su población sobre la manipulación de la información y cómo identificarla.

Y la cuarta característica es que no puede ser permanentemente defensiva. Al igual que la defensiva en las operaciones militares no conduce a la victoria, en el nivel estratégico una estrategia defensiva no conduce a la consecución de los objetivos políticos; no conduce al logro de situar al país donde se considera que debe estar.

La existencia de una «gran estrategia» proporciona predictibilidad. Y una nación previsible es una nación susceptible de tener aliados duraderos. Nadie quiere un aliado volátil.

### El caso español

El término *gran estrategia* podría llevar al engaño de creer que solo es patrimonio de las grandes potencias, pero no es así.

España ha sabido definir su «gran estrategia» en diferentes ocasiones a lo largo de la historia. Tal vez la última vez se desarrolló con motivo de la Transición y durante las tres décadas siguientes: constituyó un régimen político nuevo, supo posicionarse políticamente en Europa (UE), en el ámbito de la seguridad internacional (OTAN) y en

Hispanoamérica; fomentó la cultura y valores españoles (el idioma español, el turismo como imagen de la sociedad); supo tejer alianzas internacionales; apoyó a las grandes empresas españolas, que se situaron entre las más grandes del mundo, etc. Y lo hizo independientemente de los vaivenes de la política nacional.

Los periodos de grandes estrategias han traído siempre un incremento en el nivel de vida de las sociedades, como fue el caso del Imperio británico, los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial o las tres décadas tras la Transición en el caso español.

Sin embargo, parece que aquel impulso se ha agotado, no solo en España sino en Europa en general. Urge un periodo de reflexión maduro, mirando al futuro e imaginando el papel de España en ese mundo futuro. En los últimos años se han publicado un gran número de estrategias: Seguridad Nacional, ciberseguridad, contra el terrorismo, contra el crimen organizado, aeroespacial, de protección civil, seguridad energética, seguridad marítima, etc. Pero habría que preguntarse si realmente todas están enhebradas por el mismo hilo conductor.

## Conclusiones

En la actualidad, para hacer realidad una «gran estrategia» el Estado debe reforzarse. Todos y cada uno de los instrumentos de poder del Estado deben disponer de los recursos necesarios para poder llegar al fin deseado. Políticamente, debe reforzar el consenso interno en lo fundamental y emprender una acción política internacional previsible, en una misma dirección y sostenida en el tiempo. Militarmente, no hay nación en la historia que haya hecho posible una «gran estrategia» sin una capacidad militar acorde con sus intereses. Económicamente, debe mantener los suficientes recursos en áreas estratégicas que le permitan autonomía en lo esencial. Y diplomáticamente, debe ser capaz de tejer alianzas, mitigar crisis y explotar oportunidades.

Una «gran estrategia» no es patrimonio solamente de las grandes potencias del momento. Cualquier país debería tener la suya, buscando posicionarse en el mundo internacional en la búsqueda de un mayor nivel de vida de sus ciudadanos.

Al mundo occidental se le acaba el tiempo. A pesar de que, en la actualidad, la tecnología más puntera, las mayores empresas, las mejores universidades, los ejércitos más

potentes y las mayores fortunas siguen en el lado occidental, principalmente en Estados Unidos, la balanza se está invirtiendo rápidamente.

La OTAN está repensando su Concepto Estratégico, aunque nunca podrá ser una «gran estrategia», porque la Alianza carece de todos los instrumentos de poder. Y algo similar vive la Unión Europea. La historia ha demostrado que estos periodos de crisis profunda e incertidumbre presentan, a su vez, una oportunidad única para los Estados para aunar fuerzas y tomar un nuevo impulso, tanto individualmente como colectivamente.

Si un país carece de una «gran estrategia», ¿cómo articula su sociedad para hacer frente al futuro? ¿Qué futuro es al que quiere llegar?

*Ángel José Adán García\**  
Coronel del Ejército de Tierra, DEM  
@aadanagar